

***La muerte, resurrección y ascensión
del Salvador-Eslavo
y la propagación universal del evangelio
que el Salvador-Eslavo
lleva a cabo mediante Sus discípulos***

Lectura bíblica: Mr. 10:45; 15:22-39; 16:1-6, 15-16, 19-20

Día 1

I. Todo el Evangelio de Marcos se resume en lo dicho por Pedro en Hechos 10:36-43.

II. Existen al menos tres razones por las cuales era necesario que el Señor Jesús, el Salvador-Eslavo, fuese crucificado:

- A. El hombre es un ser caído, y la creación fue corrompida por el enemigo de Dios; por ende, tanto el hombre como la creación tenían que ser juzgados (Ro. 3:23; 8:20-21; 1 P. 2:24; 3:18).
- B. Cristo murió para dar fin a la vieja creación, en la cual está incluido el linaje humano; sólo de este modo podía Él producir una nueva creación (Col. 1:15, 20; He. 2:9).
- C. El Señor Jesús fue crucificado a fin de poder impartirse a nosotros como nuestra vida y suministro de vida (Jn. 12:24; 19:34).

Día 2

III. En Su muerte redentora en la cruz, el Salvador-Eslavo dio Su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45):

- A. La palabra *rescate* en 10:45 indica que la redención efectuada por el Señor formaba parte del servicio que Él rindió a los pecadores para cumplir el plan de Dios.
- B. En Su humanidad, el Señor sirvió a los pecadores incluso al dar Su propia vida, es decir, la vida de Su alma; la vida de Su alma fue el rescate, el precio, que Él pagó por muchos (Jn. 10:11).
- C. El Señor Jesús realizó una gran obra al pagar el precio por nosotros, dando la vida de Su alma como rescate para saldar nuestra deuda delante de Dios en conformidad con la naturaleza de Dios, Su

justicia y Sus requisitos, y bajo la atenta mirada del enemigo (Ro. 5:18).

D. Cristo dio Su vida humana en rescate por muchos como parte del proceso de la ejecución del juicio de Dios (8:3):

1. Mientras era juzgado por Dios en nuestro lugar, Cristo dio la vida de Su alma como rescate, como pago, por nosotros.
2. Dios puso nuestros pecados sobre Él, considerándolo en ese momento como el único pecador, incluso como el pecado mismo; como resultado de ello, Dios lo abandonó, dejándolo solo mientras era objeto de Su juicio (1 P. 2:24; 2 Co. 5:21).

Día 3

IV. Cuando Dios juzgó a Cristo, nuestro Sustituto, quien había sido hecho pecado por nosotros y llevaba sobre Sí nuestros pecados, lo abandonó en términos de Su economía (Mr. 15:22-39):

- A. El Señor Jesús fue juzgado por Dios para que la obra de redención fuese realizada, y Dios lo consideró como sufriente Sustituto nuestro que era ofrecido por el pecado (Is. 53:10a).
- B. Nuestro pecado y nuestros pecados, así como toda cosa negativa, fueron juzgados en la cruz, y Dios tuvo que abandonar al Salvador-Eslavo por causa de nuestro pecado (Mr. 15:33-34):
 1. Dios abandonó a Cristo en la cruz debido a que Él estaba allí en lugar de los pecadores, llevando nuestros pecados sobre Él y habiendo sido hecho, Él mismo, pecado por nosotros (1 P. 3:18; 2:24; Is. 53:6; 2 Co. 5:21).
 2. A los ojos de Dios, Cristo se convirtió en un gran pecador, y Dios lo juzgó como nuestro Sustituto por causa de nuestros pecados (Jn. 3:14; Ro. 8:3).
 3. Cristo fue nuestro Sustituto e, incluso, era el pecado mismo a los ojos de Dios; por tanto, Dios lo juzgó e, incluso, lo abandonó.
- C. Debido a que Cristo llevó sobre Sí nuestros pecados y fue hecho pecado por nosotros, Dios, al juzgarlo como nuestro Sustituto, lo abandonó en términos de Su economía (Mr. 15:33-34):

1. El Señor Jesús fue nacido del Espíritu que engendra, quien es la esencia divina, el cual jamás lo abandonó en términos de Su esencia (Lc. 1:35).
2. Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz siendo objeto del juicio de Dios, Él poseía dentro Suyo —como Su ser divino— a Dios mismo en términos de Su esencia; no obstante, Él fue abandonado por el Dios que juzga, el Dios justo, en términos de Su economía (Mt. 1:18, 20; 27:46):
 - a. Debido a que el Señor Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y nació de Dios y con Dios, el Espíritu Santo era la esencia intrínseca de Su ser divino; por ende, era imposible que Dios lo abandonara en términos de Su esencia (1:18, 20).
 - b. Cristo fue abandonado por Dios en términos de Su economía cuando el Espíritu —quien en Su aspecto económico había descendido sobre Él como poder para la realización de Su ministerio (3:16)— lo dejó; sin embargo, la esencia de Dios permaneció en Su ser y, por tanto, Cristo murió en la cruz como Dios-hombre (1 Jn. 1:7).

Día 4

V. La resurrección del Salvador-Esclavo es prueba de que Dios fue satisfecho con lo que Él llevó a cabo mediante Su muerte (Mr. 16:1-6; Ro. 4:25):

- A. Su resurrección es confirmación de la eficacia de Su muerte, la cual nos redime y nos imparte la vida divina (Hch. 2:24; 3:15).
- B. Su resurrección llegó a ser la evidencia de nuestra justificación y el poder por el cual podemos ser libertados del pecado (Ro. 4:25; 1 Co. 15:17).

VI. En un sentido muy real, el Evangelio de Marcos puede ser considerado el Evangelio de Pedro (1 P. 5:13); por tanto, debemos considerar lo dicho por Pedro con respecto a la resurrección de Cristo según lo relata el libro de Hechos:

- A. En su primer mensaje evangélico Pedro testificó

que el Jesús crucificado fue levantado por Dios de entre los muertos; puesto que Cristo es la resurrección, era imposible que la muerte lo retuviera (Hch. 2:24; Jn. 11:25).

- B. Los hombres habían dado muerte a Aquel que es el Autor de la vida, a Aquel que es el origen y la fuente de la vida, pero Dios lo levantó de entre los muertos (Hch. 3:15).
- C. El Jesús crucificado ha sido levantado de entre los muertos para convertirse en la piedra angular del edificio de Dios; tanto nuestra salvación como el edificio de Dios están en el Cristo resucitado (4:10-12).
- D. El Señor Jesús, Aquel que está en resurrección, fue exaltado por Dios para ser el Príncipe y nuestro Salvador (5:30-31).

Día 5

VII. La ascensión del Salvador-Esclavo, en la que fue exaltado por Dios, constituyó una señal de que Dios aceptó todo cuanto Él hizo para cumplir el plan eterno de Dios en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios (Mr. 16:19; Hch. 2:33-36):

- A. En esta exaltación, Dios coronó a Cristo con gloria y honor, le otorgó el Nombre que es sobre todo nombre y lo hizo Señor de todos y Cabeza sobre todas las cosas a fin de que Él tenga toda potestad en los cielos y en la tierra para reinar sobre los cielos, la tierra y las naciones de modo que todo esto opere conjuntamente para la propagación universal de Su servicio evangélico (He. 2:9; Fil. 2:9; Hch. 2:36; Ef. 1:22; Mt. 28:18).
- B. A fin de experimentar a Jesús como el Señor, el Cristo, la Cabeza de la iglesia, la Cabeza de todos y como Aquel que fue entronizado y coronado, y a quien se le dio el nombre que es sobre todo nombre, es necesario que permanezcamos en resurrección al estar en el Espíritu vivificante y al vivir y andar por el Espíritu (1 Co. 15:45; 6:17; Gá. 5:16, 25).

Día 6

VIII. El Evangelio de Marcos concluye con la propagación universal del evangelio, la cual el

Salvador-Esclavo lleva a cabo mediante Sus discípulos (16:15-16, 20):

- A. “Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación” (v. 15):
1. La obra de redención efectuada por Dios no solamente beneficia al hombre, la principal criatura en la creación de Dios, sino también a toda la creación:
 - a. Todas las cosas, en la tierra o en los cielos, fueron reconciliadas con Dios, y el evangelio debe ser proclamado a (en) toda la creación que está debajo del cielo (Col. 1:20, 23).
 - b. Toda la creación espera ser libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Ro. 8:19-22).
 2. El Evangelio de Marcos revela que nuestra predicación del evangelio tiene como finalidad hacer de aquellos que pertenecen a la vieja creación miembros de la nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15).
- B. “El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado” (Mr. 16:16):
1. Creer es recibir a Cristo para perdón de pecados y para regeneración, de modo que quienes creen llegan a ser hijos de Dios y miembros de Cristo en una unión orgánica con el Dios Triuno (Jn. 1:12-13; 1 P. 1:21, 23; Ef. 5:30; Mt. 28:19).
 2. Ser bautizados es afirmar todo esto al ser sepultados para dar fin a la vieja creación mediante la muerte de Cristo y al ser resucitados para ser la nueva creación de Dios mediante la resurrección de Cristo (Ro. 6:3-5; 2 Co. 5:17).
 3. Basta con creer para ser salvos de la condenación; pero para la compleción de nuestra salvación interna, todavía es necesario el bautismo como afirmación externa.
- C. “Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban” (Mr. 16:20):

1. En 1:14-15 vemos a una sola persona que predica el evangelio, pero en 16:20 hay muchos que predicán el evangelio, los cuales son la reproducción de Cristo en resurrección (Jn. 12:24).
2. Esta predicación del evangelio de Dios a toda la creación mediante los creyentes de Cristo comenzó en Jerusalén y, durante los últimos siglos, se ha venido propagando —de manera continua y a escala universal— hasta lo último de la tierra, y continuará propagándose hasta que el Señor venga a establecer el reino de Dios sobre la tierra (Hch. 1:8; Lc. 19:12; Dn. 7:13-14).
3. Ahora que hemos visto la visión del Evangelio de Marcos, salgamos a predicar a Cristo a toda la creación; proclamemos el evangelio, presentemos la verdad y ministremos vida para el crecimiento, desarrollo y manifestación del reino de Dios (Mr. 16:15; Ef. 1:13; Col. 1:5; 1 Co. 15:45; 2 Co. 4:12).

Alimento matutino

Jn. ...Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere,
12:24 queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Col. ...Él es el principio, el Primogénito de entre los muer-
1:18 tos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

20 Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas ... haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.

Ro. Porque todos han pecado, y carecen de la gloria de
3:23 Dios.

Hay por lo menos tres razones por las que Cristo tenía que ser crucificado. Primero, el hombre es caído, y la creación ha sido corrompida por el enemigo; por lo tanto, es necesario que tanto el hombre como la creación fueran juzgados. Por un lado, el hombre está en contradicción a la santidad y justicia de Dios y “carece de la gloria de Dios” (Ro. 3:23); por otro lado, la creación fue sujeta a vanidad y a esclavitud de corrupción (8:20-21). Así que, el hombre y la creación deben ser juzgados por Dios. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 19-20)

Lectura para hoy

¿Cómo podía Dios cumplir Su propósito eterno, dado que el hombre estaba en una condición caída y la creación se había corrompido? La respuesta es: por medio de la redención a través del juicio. Por eso Cristo tenía que morir en la cruz ... Él tenía que ser juzgado en sustitución por la humanidad caída y la creación corrompida. Mediante este juicio, Dios podría redimir a la humanidad caída y recobrar la creación corrompida. Así que, la muerte de Cristo le permitió a Dios ... llevar a cabo Su juicio ... [y] efectuar la redención.

No sólo fuimos juzgados hace dos mil años en la cruz y en Cristo, sino que también fuimos redimidos por Él. ¡Alabado sea el Señor! Cristo fue juzgado por nosotros mediante Su muerte (1 P. 2:24; 3:18), y gracias a este juicio, Dios nos redimió. Él sólo puede redimir lo que ha juzgado. Dios solamente redime lo que juzga. Ningún pecador puede ser redimido si antes no ha sido juzgado en la cruz. ¡Pero alabado sea el Señor! Ya que Cristo fue juzgado, también logró redención por nosotros (He. 9:12; Ro. 3:24) ... Dios juzgó tanto al hombre pecaminoso como a la creación corrompida, y, al mismo tiempo, los redimió (Col. 1:20-22). ¿Por qué? Debido a que

Dios necesita tanto la humanidad como la creación para cumplir Su propósito eterno. Por eso Cristo tenía que morir.

La segunda razón por la que Cristo tenía que morir es más profunda que la anterior. Era necesario que Cristo muriera para poner fin a la vieja creación, e incluso a la humanidad, pues sólo así Él podía producir una nueva creación. Existe un principio fundamental en el universo, y es el siguiente: lo viejo tiene que irse para dar lugar a lo nuevo. La vieja humanidad y la vieja creación deben terminarse, para que la nueva pueda venir. ¿Cómo podía llevarse esto a cabo? Mediante la muerte de Cristo. ¿Quién es este Cristo? Él es la Cabeza de toda creación (Ef. 1:22). Toda la creación se conserva unida en Cristo (Col. 1:17); Él es la Cabeza, el centro y el representante de toda la creación. La muerte de Cristo en la cruz significó, por tanto, el fin de toda la creación representada en Cristo. Nosotros y toda la creación fuimos anulados mediante la muerte de Cristo, por ella y en ella.

En tercer lugar, Cristo debía morir a fin de impartirse a nosotros como nuestra provisión de vida. ¿Alguna vez han considerado que todas nuestras comidas se componen de alimentos que han tenido que morir? Hablemos del pescado, por ejemplo. ¿Nos lo comeríamos vivo? No, el pez tiene que morir primero. Todo lo que comemos, hasta una manzana o una naranja, debe morir de antemano. Cada día, mientras comemos, estamos “matando” los alimentos al masticarlos. ¡“Matamos” las frutas, los peces y el ganado! Nada puede convertirse en nuestro alimento, a menos que primero muera. Si echamos un granito de trigo en la tierra, crecerá, porque hay vida en él. Pero si hacemos del grano nuestro alimento, lo matamos al comerlo. Así, pues, debemos comprender que Cristo debía morir para poder impartirse en nosotros como nuestro suministro de vida. Aun si no fuéramos pecadores, todavía sería necesario que Cristo muriera por nosotros. Él tenía que morir para poder ser nuestro suministro de vida.

Cristo es el alimento vivo que descendió del cielo. Pero no podíamos ingerirle a menos que Él muriera. Lo que Él dijo en Juan 6:53-56, con respecto a Sí mismo como el pan de vida, alude a Su muerte ... Cristo murió para darse a nosotros como nuestro suministro de vida. Ésta es la razón más profunda por la cual Cristo tenía que morir. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 20-21, 22-23, 24-26)

Lectura adicional: Los cuatro pasos principales de Cristo, cap. 2;
Estudio-vida de Marcos, mensaje 49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, 10:45 sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

Jn. Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por 10:11 las ovejas.

Ro. ...Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de 8:3 pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne.

2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo 5:21 pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

En Su muerte el Señor Jesús laboró para dar Su vida en rescate por muchos. “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). En Su humanidad, el Señor sirvió a los pecadores incluso al dar Su propia vida, es decir, la vida de Su alma. En Juan 10:11, el Señor afirma claramente, si bien de una manera general, que daría Su vida; pero en Mateo 20:28 Él afirma de manera definida que vino para dar Su vida en rescate por muchos. Así pues, la vida del alma del Señor fue el rescate, el precio, que Él pagó por muchos.

El Señor Jesús dio Su vida del alma en rescate por muchos al morir en la cruz. Durante las últimas tres horas en que el Señor Jesús estuvo en la cruz, Dios puso nuestros pecados sobre Él, considerándolo como el único pecador, incluso como el pecado mismo. Como resultado de ello, Dios abandonó a Cristo en términos de Su economía, dejándolo solo para que fuese objeto de Su juicio. Por tanto, Cristo dio Su vida humana en rescate por nosotros mientras estaba sometido al proceso del juicio de Dios. Mientras era juzgado por Dios en nuestro lugar, Él daba Su vida del alma como rescate, como pago, por nosotros. Este pago requería un procedimiento que duró por lo menos tres horas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 759)

Lectura para hoy

Reviste gran importancia que en la cruz el Señor Jesús pagara el precio requerido para nuestro rescate, dando Su vida del alma.

Debido a que Dios está sujeto a la ley, debe hacerlo todo legalmente. Incluso al perdonarnos, al anular nuestra deuda, Él tenía que actuar legalmente. Más aún, el enemigo de Dios, Satanás, está siempre atento para ver si Dios actuará de manera justa. Si Dios hiciera algo de una manera que no fuera recta o justa, Satanás protestaría de inmediato. Por tanto, en relación con el hecho de que Cristo se entregara Él mismo como rescate por muchos al pagar nuestra deuda, Dios no podía hacer nada que se apartara de la ley. Por el contrario, Él tenía que hacerlo todo conforme a Su propia naturaleza y manera de proceder. Así pues, al pagar el precio por nosotros, Cristo tuvo que hacerlo realizando una gran obra en conformidad con la naturaleza de Dios, la justicia de Dios y los requisitos de Dios y bajo la atenta mirada del enemigo, Satanás. Por un lado, Dios abandonó a Cristo en términos de Su economía; por otro, Dios estaba esperando y observando para ver cómo Cristo, nuestro Sustituto, pagaría la deuda en nuestro lugar. Ésta fue la razón por la cual en aquel momento se ejecutó el juicio de Dios sobre Cristo como nuestro Sustituto durante aquellas tres horas. Para que Cristo pagara nuestra deuda era necesario que Él pasara por ese proceso que duró tres horas. Esto nos muestra que Cristo realizó una gran obra al entregarse Él mismo como el pago del rescate cancelando nuestra deuda delante de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 759-760)

Marcos 15:1 añade: “Tan pronto como amaneció, celebraron consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el sanedrín; y después de atar a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato”. Bajo la soberanía de Dios, el Salvador-Esclavo fue juzgado no sólo por los líderes judíos (14:53-65), como oveja delante de sus trasquiladores (Is. 53:7), sino también por el gobernador romano (15:1-15), como criminal delante de sus acusadores (14:64). Él fue juzgado tanto por los líderes judíos como por el gobernador romano con la finalidad de que muriera por los pecadores, dando Su vida en rescate (10:45) no sólo por los judíos, representados por sus líderes, sino también por los gentiles, representados por el gobernador romano. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 396)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 70; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 46

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Llegada la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?

2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Mientras Dios juzgaba a Cristo, nuestro Sustituto, quien había sido hecho pecado por nosotros y llevaba sobre Sí nuestros pecados, lo abandonó en términos de Su economía. Al respecto, Mateo 27:45 y 46 dice: “Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”. La hora sexta corresponde al mediodía, y la novena corresponde a las tres de la tarde. El Señor Jesús fue crucificado a la hora tercera, es decir, a las nueve de la mañana (Mr. 15:25), y padeció en la cruz durante seis horas. En las primeras tres horas padeció la persecución de los hombres a causa de hacer la voluntad de Dios; en las últimas tres horas fue juzgado por Dios a fin de lograr nuestra redención. Durante este tiempo, Dios lo consideró como nuestro Sustituto que sufría por el pecado (Is. 53:10). Por tanto, hubo tinieblas sobre toda la tierra debido a que nuestro pecado, nuestros pecados y toda cosa negativa estaba siendo juzgada allí, por lo cual Dios lo abandonó a causa de nuestro pecado. Dios desamparó a Cristo en la cruz debido a que Él tomó el lugar de los pecadores (1 P. 3:18), llevó sobre Sí nuestros pecados (2:24; Is. 53:6) y fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21). Esto quiere decir que Dios lo juzgó como nuestro Sustituto por nuestros pecados. A los ojos de Dios, Cristo se convirtió en un gran pecador. Debido a que Cristo era nuestro Sustituto e, incluso, era pecado a los ojos de Dios, Dios lo juzgó e, incluso, lo desamparó. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 176-177)

Lectura para hoy

Según los cuatro Evangelios, el Señor Jesús estuvo en la cruz durante seis horas. Durante las primeras tres horas ... el Señor padeció el trato injusto de los hombres. Pero a la hora sexta ... Dios

intervino y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena ... Fue Dios quien hizo que tal oscuridad descendiera, y en medio de tal oscuridad, el Señor clamó con las palabras registradas en Mateo 27:46. Cuando el Señor estaba padeciendo la persecución del hombre, Dios estaba con Él, y Él disfrutaba de Su presencia. Pero al final de las primeras tres horas, Dios lo abandonó, y vinieron las tinieblas. Incapaz de tolerar esto, el Señor clamó a gran voz: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”. Como ya dijimos, Dios lo desamparó debido a que Él era nuestro Sustituto llevando sobre Sí nuestros pecados. Isaías 53 revela que éste fue el momento en que Dios puso nuestros pecados sobre Él ... El Dios justo puso todos nuestros pecados sobre este Sustituto y lo juzgó con toda justicia por causa de dichos pecados. Dios lo abandonó porque durante esas horas Él era un pecador en la cruz e, incluso, fue hecho pecado. Por un lado, el Señor llevó nuestros pecados; por otro, Él fue hecho pecado por nosotros. Por tanto, conforme a Su justicia, Dios lo juzgó y lo abandonó en términos de Su economía.

El Señor nació del Espíritu que lo engendró —el cual es Dios que llega al hombre— quien, como la esencia divina, jamás lo abandonó en términos de Su esencia. Incluso mientras Él estaba en la cruz clamando: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”, Él todavía poseía el Espíritu que lo engendró (Dios mismo en Su aspecto esencial) como esencia divina. Entonces, ¿quién lo desamparó? Fue el Espíritu que lo ungió (Dios en Su aspecto económico), Espíritu mediante el cual Él se ofreció a Sí mismo como el Dios-hombre que era el sacrificio todo-inclusivo ofrecido a Dios (He. 9:14), quien lo abandonó en términos de Su economía. Después que Dios aceptó a Cristo como la ofrenda todo-inclusiva, el Espíritu que lo ungió, lo desamparó. Pero aunque el Espíritu que lo ungió, lo abandonó en lo concerniente a Su economía, en lo concerniente a Su esencia el Señor conservaba consigo al Espíritu que lo engendró.

Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz siendo objeto del juicio de Dios, Él tenía a Dios dentro de Él en términos de Su esencia como Su ser divino; no obstante, en términos de Su economía, Él fue desamparado por el justo Dios que lo juzgó. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 177-178)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 17;
Estudio-vida de Marcos, mensaje 48

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.

Hch. A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Ro. El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

La resurrección del Salvador-Esclavo constituye una prueba de que Dios está satisfecho con lo que el Señor efectuó al morir, y confirma la eficacia de dicha muerte, la cual redime e imparte vida (Hch. 2:24; 3:15). (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 431)

Lectura para hoy

Puesto que al Evangelio de Marcos pudiera llamársele el Evangelio de Pedro, examinemos lo que éste dijo acerca de la resurrección de Cristo según consta en el libro de Hechos.

En el primer mensaje evangélico que predicó en el día de Pentecostés [Hch. 2:22-36], Pedro dio testimonio de que Dios levantó al Jesús crucificado. Él testificó que la muerte no pudo retener a Cristo [vs. 23-24]. Puesto que Cristo mismo es la resurrección (Jn. 11:25), era imposible que la muerte lo retuviera.

[Luego,] Pedro habla de la resurrección y la ascensión de Cristo. Con respecto a la resurrección, dice en Hechos 2:32: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos”.

En el versículo 33 Pedro añade: “Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Este versículo habla de la ascensión de Cristo.

En el versículo 36 Pedro alude a la resurrección y la ascensión ... [pues] Jesús fue hecho Señor y Cristo en la resurrección y la ascensión.

En Hechos 3:15 ... Pedro dijo al pueblo que ellos habían matado al Autor de la vida, al que Dios había resucitado de los muertos.

En Hechos 4:10-12 Pedro predica una vez más acerca del Cristo resucitado: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su nombre está en vuestra presencia sano este hombre. Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. El Jesús crucificado, a quien Dios levantó de los muertos, es la piedra angular rechazada por los líderes judíos.

Si leemos estos versículos detenidamente, nos daremos cuenta de que la salvación se halla en el Cristo resucitado. Además, esta salvación tiene como finalidad el edificio de Dios, del cual el Salvador en resurrección es la piedra angular y el cual se halla en resurrección. Con esto vemos que la resurrección del Señor no sólo nos salva, sino que también produce el edificio de Dios. La salvación, al igual que el edificio de Dios, se experimentan en el Cristo resucitado.

En Hechos 5:30-31 Pedro dice: “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. Dios exaltó a Cristo por Líder y Salvador. Debemos ver que el hecho de que Jesús sea el Señor, el Cristo y la piedra angular, se relaciona con el edificio de Dios, mientras que el que sea el Líder y nuestro Salvador tiene que ver con nuestra salvación. Además, Él da el arrepentimiento y el perdón. Todo esto se lleva a cabo en resurrección. Así que, Pedro, en sus mensajes evangélicos, da testimonio de que el Señor Jesús está en resurrección. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 423-425)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 50-51; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Así, pues, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Hch. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies”. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

En [Marcos 16:]19 se narra la ascensión del Salvador-Eslavo: “Así, pues, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios”. La ascensión del Salvador-Eslavo, por medio de la cual Dios lo exaltó, fue señal de que Dios aceptó todo lo que Él había hecho en beneficio del plan eterno de Dios conforme a Su economía neotestamentaria (Hch. 2:33-36). En la exaltación, Dios lo coronó de gloria y de honra (He. 2:9), le dio el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9), y lo hizo Señor de todo (Hch. 2:36) y Cabeza sobre todas las cosas (Ef. 1:22) para que tuviera toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18) y reinara sobre los cielos, la tierra y las naciones, a fin de que éstos obren juntamente para la propagación universal de Su evangelio.

Cristo, en Su ascensión, fue exaltado hasta lo sumo, hecho Señor, Cristo, Cabeza de la iglesia y dado a ésta por Cabeza sobre todas las cosas. Además, fue entronizado, coronado de gloria y de honra y se le dio un nombre que es sobre todo nombre. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 433-434)

Lectura para hoy

Si queremos experimentar a Jesús como el Señor, el Cristo, la Cabeza de la iglesia, la Cabeza sobre todas las cosas, y como Aquel que fue entronizado, coronado y a quien le fue dado un nombre sobre todo nombre, es necesario que estemos en

resurrección. Al estar en la realidad de la resurrección, estamos en el Espíritu vivificante, en el cual experimentamos al Cristo resucitado como el Señor, el Ungido, la Cabeza de todo dada a la iglesia, y como la Cabeza de la iglesia. Al permanecer en la realidad de la resurrección, es decir, al estar en el Espíritu que todo lo incluye, asimilamos en términos de nuestra experiencia que Cristo fue coronado de gloria y de honra, que fue entronizado y recibió el nombre que es sobre todo nombre. Así pues, cuando estamos en el Espíritu, experimentamos todos estos aspectos de la ascensión de Cristo, no como simples doctrinas, sino como realidades espirituales.

Si el Espíritu vivificante no nos introduce en la realidad de la ascensión de Cristo, podríamos llegar a pensar que el Cristo ascendido no tiene nada que ver con nosotros en nuestra vida cotidiana. No obstante, cada aspecto de la ascensión debe formar parte de nuestra experiencia diaria.

Si queremos experimentar la ascensión de Cristo, es menester que andemos conforme al Espíritu. Cuando andamos conforme al Espíritu, vivimos en la resurrección y la ascensión de Cristo. Esto nos hace personas diferentes. Por esta razón he dicho firmemente que la vida cristiana no es cuestión de doctrinas. Lo que necesitamos es andar conforme al Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu.

En 1964 se me invitó a hablar a un grupo de cristianos en Dallas. En mi mensaje recalqué que lo que necesitamos no es doctrina, sino el Espíritu. Esto ofendió a algunos hermanos que estaban obsesionados con la doctrina, y después de la reunión se me acercaron con la intención de discutir. Hoy me atrevería a decir lo mismo pero con más osadía. Necesitamos al Espíritu. En lugar de la doctrina muerta, necesitamos al Espíritu vivificante.

Podemos estar en el Espíritu porque mediante la resurrección de Jesucristo fuimos regenerados, es decir, nacimos de nuevo (1 P. 1:3). Además, también podemos estar en la ascensión de Cristo. En nuestra experiencia, los cielos vienen a nosotros, pues el Espíritu todo-inclusivo los trae a nosotros. Por consiguiente, cuando estamos en el Espíritu, estamos en los cielos. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 434-435)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 51

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado.

20 Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

[Marcos 16:15] revela que la obra redentora de Dios realizada por el Salvador-Esclavo mediante Su muerte y resurrección, no sólo beneficia al hombre, el principal ser creado, sino también a toda la creación. Así que, todas las cosas, ya sean las que están en la tierra como las que están en los cielos, fueron reconciliadas con Dios, y por ende, el evangelio debe ser proclamado a toda la creación que está bajo el cielo (Col. 1:20, 23), la cual, con base en dicha reconciliación, espera ser librada de la esclavitud de corrupción y llevada a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Ro. 8:19-22).

En Marcos 16:16 el Señor dice a los discípulos: “El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado”. Creer es recibir al Salvador-Esclavo (Jn. 1:12), no sólo para obtener el perdón de pecados (Hch. 10:43), sino también para ser regenerados (1 P. 1:21, 23). Los que así creen llegan a ser hijos de Dios (Jn. 1:12-13) y miembros de Cristo (Ef. 5:30), y entran en una unión orgánica con el Dios Triuno (Mt. 28:19). Ser bautizado es afirmar esto, siendo sepultados para poner fin a la vieja creación por medio de la muerte del Salvador-Esclavo y siendo resucitados, levantados, para ser la nueva creación de Dios por medio de la resurrección del Salvador-Esclavo. Este bautismo es mucho más completo que el bautismo de arrepentimiento predicado por Juan (Mr. 1:4; Hch. 19:3-5). (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 432-433)

Lectura para hoy

Creer y ser bautizado constituyen las dos partes de un paso completo por el cual se recibe la salvación completa. Bautizarse sin creer es simplemente un rito vacío, y creer sin bautizarse es sólo ser salvo interiormente sin dar una afirmación exterior de la salvación interior. Estos dos deben ir juntos. Además, ser bautizado en agua debe ir acompañado del bautismo en el Espíritu, tal como los hijos de Israel fueron bautizados en el mar (el agua) y en la nube (el Espíritu) (1 Co. 10:2; 12:13).

Marcos 16:16 no dice: “Mas el que no crea y no se bautice, será condenado”. Esto indica que la condenación sólo está relacionada con la incredulidad; no tiene nada que ver con el bautismo. Lo único que se necesita para ser salvo de la condenación es creer; no obstante, para hacer completa la salvación que experimentamos internamente, también es necesaria una confirmación externa, la cual es el bautismo.

[Marcos 16:20 nos habla] con respecto a la propagación universal del evangelio que el Señor lleva a cabo mediante Sus discípulos ... La proclamación del evangelio de Dios a toda la creación (v. 15), que el Salvador-Esclavo resucitado y ascendido, el Esclavo de Dios, realiza mediante Sus creyentes, comenzó en Jerusalén y se ha extendido hasta las partes más remotas de la tierra (Hch. 1:8) a través de los siglos de manera continua y universal, y continuará extendiéndose hasta que Él venga para establecer el reino de Dios en la tierra (Lc. 19:12; Dn. 7:13-14).

En el capítulo 1 del Evangelio de Marcos había solamente una persona que predicaba el evangelio. Pero al final de este evangelio vemos muchos predicadores ... Además, la predicación en el capítulo 1 estaba dirigida principalmente a los judíos, pero al final del capítulo 16 se dirige a toda la creación.

¡Oh, hablémosle a toda la gente del maravilloso Señor Jesús! ¡Hablémosles de Su muerte que le pone fin a todo y de Su maravillosa resurrección! No nos quedemos callados, sino proclamemos el evangelio, presentemos la verdad e impartamos vida.

La era actual tiene como finalidad producir el nuevo hombre a través de la predicación del evangelio. Todas las cosas —la situación mundial, eventos internacionales, la economía, la industria, la educación y aun las guerras— contribuyen a este propósito ... ¡Ya que hemos visto esta visión, salgamos a predicar a Cristo a toda la creación! (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 433, 435, 437)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 25; *Truth, Life, the Church, and the Gospel—the Four Great Pillars in the Lord's Recovery*, págs. 121-131; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 74; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 54

Iluminación e inspiración: _____

